

Manuel Vázquez Montalbán y su nueva novela

Apuntes del animal intelectual

► El autor catalán reflexiona sobre la soledad en su libro "Erec y Enide".

IVÁN QUEZADA

Manuel Vázquez Montalbán pertenece a aquel extraño círculo de escritores que no se toman en serio. Sus colegas españoles lo describen como "una máquina de escribir y de pensar", pero él, lejos de la solemnidad, explica sus ideas valiéndose de la ironía: "si un hombre camina por un prado y al ver una vaca la mata y se la come, todo el mundo diría que es un salvaje. Pero si hace lo mismo un matarife y luego un cocinero le pone cognac y hierbas aromáticas, aunque se come la misma vaca, a esto se le considera cultura", sostiene.

El comentario surge de su reciente novela "Erec y Enide", que ayer presentó en la sala Julio Cortázar de la Feria del Libro de Buenos Aires. Allí su protagonista, el profesor emérito Julio Matasanz, afirma que la cultura cubre los horrores de la vida y de la historia para convertirse en su metáfora. Con ello apunta al universo de los intelectuales, al cual califica de "muy cerrado, con una comprensión de la realidad a través de las teorías", pero que pese a su clausura no está al margen del caos apenas disimulado de la vida real.

ACTIVISTA PARTICULAR

A Vázquez Montalbán se le conoce principalmente por sus relatos policiales, con los que compone la travesía del detective Pepe Carvalho. Pero el conflicto de su última obra lo grafica con la relación de Matasanz y su mujer, quien a diferencia de él necesita una relación directa con los otros. Ella parte a Centroamérica en busca de su ahijado, un médico que trabaja para una ONG, y juntos reproducen la trama de la novela medieval "Erec y Enide", primera del ciclo artúrico de Chrétien de Troyes, que a su vez el profesor analiza durante una conferencia en el centro cultural de Ría de Vigo, antes fortín de caballeros templarios.

Desde ya, este laberinto argumento expresa el singular desen-



VISITA EN BUENOS AIRES.- Manuel Vázquez Montalbán presentó ayer, en la Feria del Libro bonaerense, su última novela "Erec y Enide".

canto de Vázquez Montalbán con el mundo moderno. A su juicio, vivimos una época sin aventura y cuya literatura se caracterizaría por su individualismo. Las preocupaciones colectivas ya no ocuparían un lugar importante, lo cual, en su caso, redundaría en una actitud distanciada. No por nada afirma: "En 'Erec y Enide' busqué la participación de la soledad y el amor, que se puede entregar en una clave culta. El profesor, de hecho, culmina su charla diciendo que no hay amor sin autoengaño".

Sin embargo, su interés por la política permanece intacto. Por dé-

cadas ha publicado sus columnas en los diarios El País, de España, y en el argentino Página 12, donde suele atacar el "imperialismo estadounidense". Considera el oficio de periodista, el cual empezó a ejercer para acercarse a la literatura, como una línea directa con la realidad y por eso no piensa dejarla, a pesar del éxito de sus policiales. Asimismo, defiende los movimientos anti globalización, aunque les reprocha su debilidad ideológica, que los llevaría a una especie de fundamentalismo.

Su inclinación por las posturas de izquierda le viene de la juven-

Un policía popular

Si bien "Erec y Enide" representa un giro en su novelística, los fieles lectores de Vázquez Montalbán siempre celebran su serie del detective Pepe Carvalho. El autor catalán reconoce que dicho personaje tiene bastante de él, pero con algunas salvedades. Define al protagonista de sus libros "Yo maté a Kennedy", "Tatuaje", "La soledad del manager" y "Los mares del sur", entre otros, como un hombre frustrado ante la idea de la muerte, un voyeur y un "outsider". Su mirada del mundo es ambigua y, sin embargo, no se priva del amor cuando se presenta la oportunidad. Tiene ética y bajo su influjo acostumbra solidarizarse con las víctimas, manifestándose descreído del poder, que por lo general está detrás de todas las intrigas. Desde luego, es un intelectual crítico de la condición humana -en eso se parece al mismo Montalbán-, y por consiguiente piensa que los finales felices no existen.

tud. En ese tiempo, hacia 1962, estuvo preso en una cárcel franquista. "Hacíamos todo tipo de experimentos étlicos -recuerda con una sonrisa-, mientras esperábamos la muerte del Papa Juan XXIII, que nos significaría el indulto. Cuando nos enteramos por radio, festejamos la noticia como un gol de Saviola".

Como se ve, el humor es una de sus constantes. Pero lo practica con una marcada impronta intelectual. Afirma sin tapujos que "me gusta comer y sobre todo beber. (...) Me interesa la cocina como la alquimia. Develar un misterio, con un ritual, una estética y la improvisación del resultado". No obstante, se pone serio al afrontar la invasión norteamericana de Irak. "Ahora los cadáveres han desaparecido y las ruinas también, como si nada hubiese sucedido. Es una de las guerras más cínicas que uno puede imaginar", asegura con esa perplejidad tan suya.

Apuntes del animal intelectual [artículo] Iván Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Iván

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Apuntes del animal intelectual [artículo] Iván Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile